

〈Resumen〉

Relatos de una aldea mexicana en torno a un líder de agrarismo : “Don Severo” de Tiríndaro, Michoacán

Masahiko TANAKA

En México unos líderes de la Revolución Mexicana todavía hacen recordar “la noble causa” de esa lucha a los mexicanos. Entonces, ¿a los habitantes de una aldea qué les hace recordar un líder local de agrarismo que luchaba para ganar las tierras?

Este artículo trata de los relatos en torno a un líder local del agrarismo, Severo Espinoza de Tiríndaro, Michoacán, México. Su objeto es mostrar hoy en día cómo los tiríndarenses relatan a Severo y pensar qué recuerdos evocan cuando ellos lo hacen.

Obtuve estas informaciones a través de entrevistas. Los informantes eran ancianos que tenían 70–80 años de edad, quienes conocieron a Severo personalmente. Para contrastar con los relatos de Tiríndaro, utilizo los de Naranja, una comunidad que está situada al lado de Tiríndaro. Hice entrevistas con un anciano naranjeño y también consulté las narrativas en una etnografía *Agrarian Revolt in a Mexican Village* (1977) escrita por Paul Friedrich. La comparación de relatos de las dos comunidades nos aclara las características de los relatos de Tiríndaro.

Tiríndaro y Naranja están asentadas en la zona conocida como la “Ciénega”, una de las cuatro regiones purépecha. En esta zona había una hacienda grande llamada Cantabria, que había aparecido a través de la desecación de la ciénega por los españoles apellidados Noriega. Severo

comenzó la lucha contra Cantabria y en el año 1921 entre Tirindaro, Naranja y Tarejero se levantó el acta de Sindicato de Comunidades Agrarias. Severo siguió luchando como líder de Tirindaro y por fin en el año 1924 pudieron ganar los terrenos de las haciendas.

Los informantes describen a Severo como “revolucionario” o “líder indígena”. Este tipo de relatos tiene una característica. Éstos, sin falta se refieren a un líder de Naranja, Primo Tapia, quien también era jefe de dicho Sindicato. Aunque todos los informantes admiten que Primo tenía “cultura” “poder” y “la capacidad de hablar los idiomas”, narran como si Severo no hubiera sido inferior a Primo complementando los defectos de Severo con su “valor” y “la amistad con L. Cárdenas” que no hubiera tenido Primo. En cuanto a la diferencia de los números de ejidatarios y la superficie de una parcela de ejidos entre dos comunidades actuales, en Naranja se dice que Severo era “egoísta” y nunca tuvo “ideas socialistas”. Por otra parte, en Tirindaro, dicen que Severo también trató de distribuir las parcelas a todo el pueblo como Primo lo hizo, sin embargo muchos tirindarenses mismos rechazaban la oferta de él bajo la influencia de la Iglesia.

Los tirindarenses pueden describir a Severo como “revolucionario de aldea” utilizando un marco de referencia o el discurso nacional en torno a “revolucionarios” típicos, pero lo pueden hacer compartiendo un olvido de la característica de las tierras de Cantabria, que éstas no fueron despojadas y aparecieron por la desecación.

Así los informantes hablan de Severo como héroe, pero al mismo tiempo no olvidan que el pueblo estaba dividido por él.

Hay dos etapas de “división” en Tirindaro. La primera fue “los agraristas contra los de hacienda/ Iglesia.” Los tirindarenses se mataron dividiendo dos partes. Luego después de “la Toma de Tirindaro” cuando los agraristas obtuvieron el triunfo, la segunda surgió. Se dividieron los agraristas mismos, además “los católicos” nunca habían desaparecido del pueblo. Tirindaro se dividió en grupos, y empezaron a matarse otra vez, así que dominaba la violencia por todas las calles del pueblo.

“Don Severo” les hace recordar a los informantes la proeza heroica con “la causa noble”, sin embargo comparten un olvido sobre la particularidad de los terrenos y lo que los hacen posible. Al mismo tiempo les hace recordar

vivamente las divisiones del pueblo por la violencia. En este momento ellos no pueden borrar de la memoria estas divisiones de los tirindarenses mismos.